

E65  
L3  
v.5

# HISTORIA DE AMERICA

El autor de esta obra se reserva todo derecho sobre su publicación, reimpresión y traducción, dentro y fuera de la República Mexicana.



FONDO  
RODRIGO DE LLANO

---

MARIANO GALVEZ, Editor.

---

## ADVERTENCIA.

---

En toda materia, pero especialmente en lo que se refiere á la historia, no puede, al tratarla, procederse con acierto, sin conocer, hasta donde sea posible, cuanto se haya escrito sobre los puntos que se traten y las fuentes de donde pueda sacarse la verdad.

Con esta convicción, he procurado instruirme en lo que, acerca de la materia de que me ocupo, he encontrado mas notable en los autores que de ella han escrito, dando á conocer las opiniones, que en mi concepto deben tenerse presentes, para formar un juicio completo de la cuestion de origen, y de las demas íntimamente conexas con ella, y valorar mis conceptos, y lo que en el último capítulo expondré acerca de ella.

La importancia, conveniencia, y utilidad de obrar

de esta manera no puede ponerse en duda. Se trata de hechos, y los hechos no se inventan, ni deben hacerse aparecer como se quiera, sino como son en sí; y para que pueda confiarse en la verdad histórica, es preciso cerciorarse de su existencia y circunstancias, de otro modo habria el peligro de cometer una falsedad y que el engaño ocupara el lugar de la verdad.

En las investigaciones históricas á nadie debe creerse sobre su palabra, si no muestra las razones y pruebas en que se apoya; por esto, y por lo que en el prólogo de esta obra expuse (1) cito los autores, cuyas opiniones he examinado, calificando lo que me parece mas fundado, y mostrando las razones que para creerlo así he tenido. Siempre me pareció, que el no hacerlo, quitaba á la obra una gran parte de su mérito y autoridad.

Mostrar los datos en que se apoya el juicio que se forma sobre cosas antiguas, que no pueden conocerse sino por las investigaciones que hayan venido haciéndose, para descubrir y cerciorarse de la verdad, es dar á los asertos tal peso y grado de certeza y seguridad, que aleja todo temor de engaño, de ligereza, y de arranques de pura imaginacion.

El célebre teólogo *Melchor Cano*, profundo pensador, lleno de ciencia y de erudicion, tenia por sospe-

(1) Tom. 1. Prólogo, pág. 29.

chosos los autores, en quienes se nota la falta de citas, y califica fatigoso, mas que provechoso, lo que así se expone; por que esto, á la verdad, revela lo menos poca diligencia, falta de madurez y detenimiento, deseo de sorprender, ó de que se tenga por propio lo ageno, ó el temor de que conociéndose esto se pierda la celebridad, que sin saberse el verdadero origen de lo que se dice pudiera alcanzarse. «*Cum nec librum, nec locum anotaverint*, dice el autor citando, *ibi enim eorum fides in veterum sententris proferendis, suspicio est.* (1)

Nótase que en muchos de los escritores modernos va perdiéndose, por desgracia, la costumbre de citar los autores, que para escribir han consultado, ó tenido á la vista, debido quizá en parte á la fatiga y trabajo que esto ocasiona, ó á alguna de las causas antes indicadas, ó á falta de amor á la ciencia, ó tal vez al escaso número de lectores que tienen las obras así escritas; pues hay personas que solo leen por pasatiempo, otras por divertirse, y no por instruirse; otras buscan en el libro la belleza del estilo, las impresiones de una imaginacion ardiente, y no la sustancia de las cosas, los pensamientos profundos, y las comparaciones científicas; y hay otras, y por cierto abundan mucho, que se alimentan y pagan de frivolidades.

(1) Cano. De locis Theologicis, lib. 2, cap. 13, fol. 51. Edic. de 1762. Patavi.

En materia de antigüedades no debe darse un paso, ni aventurarse un solo juicio, sin proceder de la manera que antes se ha indicado, y pues ya que no es posible conversar con los mismos que han escrito la historia de los pueblos, y que han desaparecido en la noche de la antigüedad, cuyas tradiciones nos han transmitido, ni tocar los monumentos que ellos tocaron, ni contemplar las inscripciones en que fijaron sus ojos, y que han desaparecido, ó están medio borradas, que al menos podamos siquiera participar de sus impresiones, al leer sus relaciones, y examinarlas observaciones que nos presentan; ya que con los pueblos, cuya vida y hechos intentaron describir, al desaparecer, se extinguieron y murieron con ellos los conocimientos que poseían, dejándonos solo entonces una parte pequeña de ellos.

Así se explica el empeño de esos escritores, y el nuestro, en recojer los vestigios de su existencia: su génio está en sus obras: sus anales en muchos de los caracteres que aun no podemos leer; y aunque algo percibimos al través del velo que los cubre, y que hacemos esfuerzos por levantar, su desaparicion borró enteramente una gran parte de su historia, y la de sus primeros tiempos, y rompió sus tradiciones que no han podido llegar hasta nosotros, sino entre sombras y dudas, que nos esforzamos en dicipar, para que la verdad se abra paso, siquiera en lo que tiene de ella un aspecto mas marcado. Por eso ha sido pre-

ciso entrar en multitud de investigaciones en la segunda parte de esta obra, con motivo de la cuestion de origen.

Esto tambien bastaria por sí solo para justificar la necesidad y conveniencia de dar á conocer al mismo tiempo los autores, que apoyan los datos de que me he valido para ilustrar esta materia; pues si al tratarse simplemente de sucesos puramente históricos, es necesario obrar así, con cuánta mas razon deberá hacerse, cuando se trata de fijar la fisonomía particular de los pueblos que figuran en el juicio comparativo que presunto de su carácter, sus costumbres, sus prácticas, sus instituciones, religion, y cuanto constituia su manera de ser; en una palabra, todos los detalles de su existencia.

« El que describe los sucesos de una época remota, dice Robertson, no tiene derecho á la confianza pública, si no manifiesta testimonios que apoyen sus aserciones; sin estas autoridades podrá publicar relaciones entretenidas; pero no se dirá que ha escrito una historia auténtica. La opinion de un autor, á quien sus investigaciones laboriosas, su erudicion, y su discernimiento, han colocado con justicia entre los primeros historiadores de este siglo me confirman en este dictámen.» (1) Cita á Gibon, (Hist. de la decad. y ruina del imp. rom.)

(1) Robertson. Hist. de la América, tom. 1. Prefacio pág. 29—30,

La ejecución del pensamiento, que me propuse desarrollar en esta obra, ha tenido el doble objeto, como se habrá advertido, de dar á conocer mucho de lo mas notable, que se encuentra diseminado en la historia de América, y que esto, al mismo tiempo, sirviera para ilustrar la cuestion de origen, pero no de una manera aislada; sino con referencia á lo que se descubriera del mismo género en la historia de los otros pueblos del mundo en sus mas remotos tiempos, para que resultara así un cuadro comparativo de los de uno y otro continente, que fuera de algun provecho é instruccion, y del cual pudiera saltar la verdad, ó algunos destellos de luz, que al fin nos hicieran conocerla.

Para esto era necesario recorrer toda la contigüidad en sus múltiples y variadas ramas, y tomar por guía los autores que la han ilustrado, de otra manera no podia lograrse el intento, y aprovechando todas las ventajas que presenta la historia, cuando es completa y se halla bien escrita; pues cuando tiene este carácter no se limita á dar simplemente noticia de los sucesos y fechas en que ocurrieron, y de los hombres que en ellos tuvieron parte, sino que abraza la vida entera de las naciones, para que no sea estéril, puedan sacar provecho las generaciones que van sucediéndose unas en pos de otras, y tenga las condiciones que en términos tan concisos designa *Ciceron* con estas palabras: « *Historia testis temporum, lux verita-*

« *tis, vita memoriae, magistra vitæ, munitia veritatis.* » (1)

En ese estudio he procurado fijarme principalmente en los puntos, que debian servirme para las investigaciones que me proponia hacer, sin desechar nada, ni los trabajos de *Movers*, por inclinado que se le vea á la Phenicia, ni los de *d' Eckstein* por la preferencia que se nota en él por la India, ni los de *William Jones*, sobre la mitología brahamánica, ni las exageraciones de *Schlegel*, ni las mistificaciones de *Cuvier*; porque de todo puede sacarse gran provecho, con el exámen y detenida meditacion.

Presentando en su conjunto algun tanto ordenado y enlazado los diversos puntos de investigacion en que me detenia, se lograba, ademas, la ventaja, de que cada uno de ellos puede ser adelantado, ó aumentase con otros nuevos, por medio del análisis y un estudio mas detenido é ilustrado de los arqueólogos y anticuarios, ensanchando la esfera, si en ella no se encuentra comprendido todo lo que deba tenerse presente, y se hubiera pasado por alto, especialmente en lo tocante á la *filología*, *epigrafía*, y *paliografía*: los orientalistas, los egiptologos, y helenistas con conocimientos mas extensos, y exquisitos; y dotados de esa instruccion histórica, que hace tan remarcable á al-

(1) *Cicero*. Lib. 2 de *Orat.*

gunos sábios, podrán entrar en esclarecimientos, que derramen mas luz sobre esta materia.

Un punto, sobre todo, debe ser objeto de un profundo y detenido exámen, el de cómo se realizó despues del grande acontecimiento del diluvio, lo que respecto de los hombres se dice en el Génesis XI-8 y 9. «*Dispersit et divisit eos Dominus in universam terram.*» El desarrollo del plan divino, en virtud del cual los sucesos y las cosas fueron apareciendo, hasta verificarse que este continente fuera poblado, y los que primero debian venir á él con este objeto; puesto que nada es obra del acaso, y lo que sucede en el mundo, Dios lo ordena y dispone segun su voluntad, de la manera mas conveniente, muy particularmente el establecimiento, la duracion, y destruccion de los reinos y de los imperios. «*Tu es Deus, conspexerit seculorum.....* se dice en el Eclesiastes, *et seculo usque in seculum respicit.*» (1)

Aunque de este análisis no resultara mas que acercarse á la verdad, mucho se habria ganado en la cuestion de origen; esto á veces ocupa su lugar en muchas cosas, segun la opinion de Baldo, Orlando y otros autores, y hasta ahora, como dice Torquemada, tan entendido en las cosas de América, «nada cierto se sabe sobre el origen de estas gentes indianas,» (2) ni por tradicion, ni por estar escritas.

(1) Eclesiastes. 39. 32. 25.

(2) Torquemada. Monarqu. ind. tom. 1. Prol. al lib.

Afortunadamente para la dilucidacion de estas cuestiones, cuéntase con el tesoro inmenso, que despues de la invencion de la escritura, y del descubrimiento de la imprenta, se encuentra reunido en los archivos y bibliotecas públicas, especialmente si se tiene presente lo que dice *Halicarnaso*: «*Inscriptis et monumentis veterum versari debemus.*» (1)

Antes de la escritura la historia estaba llena de incertidumbre y obscuridad; los medios adoptados para suplirla no eran bastantes para conservar, sin temor de alteracion é inexactitud, aun los hechos mas remarcables; y por eso se advierte esa falta de datos y noticias, que tanto echa menos el hombre estudioso, cuando intenta penetrar en los tiempos primitivos. Sin ese faro, que nos guie en la noche tenebrosa de la antigüedad, difícil es llegar en muchos puntos á descubrir la verdad.

¿Podriamos formar un juicio de lo que fueron Babilonia, Eubatana, Atenas y Roma, si en sus anales no se hubieran consignado los hechos de que se aprovecharon los escritores que las han dado á conocer, aprovechándose de cuanto encontraron en ellos? ¿Habrian podido sin la escritura conservarse las noticias que al visitar *Germánico* las ruinas de Thebas encontró grabadas en los obeliscos, y que daban idea de su opulencia? (2) ¿Habria *Pitágoras* adquirido los

(1) In init. elog. Græcor.

(2) Tácito. Ann., lib. 2, 60.

conocimientos que le dieron tanta celebridad, si los sacerdotes egipcios no los hubieran recogido y guardado en los libros que tenían á su cargo, y que según *Valerio Máximo* (1) pudo Pitágoras consultar, porque habia aprendido los caracteres en que estaban escritos? ¿Qué habria sido de todos los historiadores, y de los conocimientos que se tienen, si no hubiera podido conservarse con las letras la historia del mundo, contada por *Moisés*, el autor inspirado, sin cuyos escritos nada se sabria de cierto y seguro sobre lo que existia y lo que sucedió? Los himnos y cánticos, que eran los medios de que se valian los hombres en los primeros tiempos, para conservar la memoria de los sucesos y las tradiciones, se habrian alterado ú olvidado enteramente en el curso de los siglos.

Por los monumentos, las estatuas, y las ofrendas hechas á los dioses del paganismo, han podido tambien conservarse las cosas de la antigüedad, y aun sus prácticas, usos y costumbres; y muchas veces han suplido á la historia escrita.

Las bases de las estatuas, las trébedes, los altares, los pórticos, los templos, los arcos, las columnas, y otras obras de esta clase, han contribuido mucho á mostrar cuál era la vida de las naciones, y sus acon-

(1) Val. Max., lib. 8, 7.

tecimientos mas notables: la escultura y la pintura se reunieron para perpetuarlos; y por eso todo esto es para el anticuario de grande importancia. ¿Qué se sabria hoy de la historia antigua de América, si los sábios y celosos misioneros no hubieran encontrado libros ni pinturas en que leer, y monumentos que consultar, para transmitirnos lo que acerca de su historia antigua sabemos, valiéndose de estos medios para cerciorarse y aclarar la verdad de sus tradiciones, y ponernos al alcance de lo que fueron los habitantes de este continente? Nótase, es verdad, la falta de muchos datos y noticias, como tantas veces se ha hecho observar; pero lo que pudieron inquirir, y lo que el tiempo irá aclarando con los descubrimientos que se hagan, y los monumentos que aun quedan en pié, se tiene un tesoro de gran valor, y que á medida que vaya siendo objeto del exámen y la meditacion, ilustrarán la vida de las generaciones que nos han precedido, y se han perdido en la eternidad.

Todo esto he procurado utilizarlo, como se ha visto, para tratar la cuestion de origen; mucho se ha adelantado; es largo el espacio que se ha recorrido, y en lo que resta que examinar, se encontrará bastante luz para juzgar de ella.

Continuaré empleando, como hasta aquí, en lo poco que aun falta, los medios de investigacion indicados

respecto de esta segunda parte, (1) registrando al efecto la antigüedad y haciendo las comparaciones que sean convenientes: así procuraré llegar al término de mi trabajo, satisfecho de haber hecho cuanto ha estado á mi alcance para ilustrar la gran cuestión, que ha estado tantos siglos pendiente de la investigación de los sábios.

(1) Tom. 1.º, pág. 36 hasta la 40.

---



---

CAPITULO XXXV.

---

1. Importancia del conocimiento y exámen de los usos y costumbres de los pueblos. Pasaje de Heródoto respecto de Egipto, aplicado al continente americano.—
2. Las costumbres de los indios. Alimentos. Variedad de manjares que se servian en la mesa de Moctezuma; número de personas que de ellos se alimentaba. Bebidas usadas entre los indios.—
3. Comparacion con las naciones antiguas. Alimentacion y prácticas de los egipcios. Comidas de los hebreos. Alimentos y bebidas de los griegos. Pueblos del Asia. Fausto y magnificencia del reino de Judá, Comidas de los esparciatas y atenienses.—
4. Diferencias en las comidas entre los indios y las naciones expresadas. Utensilios para comer, y lujo que despues se introdujo en esto.

§ 1.

Los usos y costumbres son los que constituyen de un modo muy marcado la fisonomía particular de un pueblo. Nada es tan digno como esto, del exámen ó